

Arte - El fracaso del Octavo Salón de Otoño



SALAS dismanteladas; paredes cubiertas de raída arpillera; suelos sucios; claraboyas con herrumbre y jirones de hierro; algún que otro cuadro, desvanecido en la obscuridad de los rincones o fulgurando a la inclemencia de los rayos solares... Miseria, desolación, desdén...

Frente al lamentable espectáculo del VIII Salón de Otoño madrileño —ocho años ya de viciosa rutina— nos preguntamos otra vez: ¿Qué es el Salón de Otoño? ¿Qué quiere ser este Salón de Otoño? ¿Qué puede significar entre nosotros —moderados y tímidos en manifestaciones artísticas— un Salón cuyo eco extranjero renueva anualmente el grito de independencia de los primeros salones otoñales franceses?

Digámoslo también una vez más: el Salón de Otoño madrileño no es sino una ridícula, apayasada y mezquina parodia de la Exposición oficial, sin carácter, sin ideología, sin sentido estético alguno y con los mismos errores, trabas e inconvenientes de un certamen donde imperan el caciquismo, la intriga y la ambición.

Para que estos Salones

«Los siete niños de Ecija», cuadro de Gustavo de Maeztu.

de Otoño respondieran al dictado de rebeldía estética que en su origen francés tuvieron, sería necesario los abonara una organización prestigiosa, consciente y

desinteresada en lugar de ser fruto de la contumacia caciquil de unos cuantos artistas.

La Asociación de Pintores y Escultores, creada en 1910, al parecer con fines muy distintos a los que viene practicando, no es la llamada a organizar estos concursos. No lo era ya el año 1920, cuando convocó el primero, por no representar a un sector artístico desligado de compromisos oficiales; pero lo es menos ahora, después de una tristísima experiencia cuya lección culmina en el fracaso actual.

El título de Salón de Otoño, o no quiere decir nada o significa reunión de artistas libres, sin otra disciplina que el arte y sin más afán que superarse constantemente. Por eso en París, y en todo el mundo, vinieron a convertirse en antítesis del régimen de las Exposiciones fomentadas por el Estado.

En España el Salón de Otoño, en manos de la Asociación de Pintores y Escultores, es, por el contrario, una especie de suplantación del concurso oficial. Hasta el dinero —con el que los organizadores no tienen bastante



«Refugio en la sierra», paisaje de Blanca Còris que figura en la Exposición de Otoño.